



## GLOSAS MUY DISCRETAS,

y quejas amorosas que le da un amante  
rendido à su querido y ado-  
rado dueño.

### TROBO I.

**S**i callo, es para morir;  
si vivo, no es para hablar,  
si me muero, es por callar;  
si hablo, no es para vivir.

Mi amor ha dado en sufrir,  
mi cariño en padecer;  
mas qué podré conseguir?  
si me explico, es mas perder;  
si callo es para morir.

Tu orgullo quiere privar,  
que yo defenderme pueda;  
no he de morir por callar;  
ni es justo que retroceda:  
si vivo, no es para hablar.

No me puedo declarar,

porque me obliga el silencio;  
pero bien podré explicar,  
que aunque yo no me sentencio,  
si me muero, es por callar.

Gustoso admito el morir,  
pues que no puedo explicarme;  
y aunque pueda conseguir  
el que quieras escucharme,  
si hablo, no es para vivir.

### II.

Aborrecido de ti,  
vivo, mi bien, sin consuelo,  
por privarme de tu cielo  
mis desdichas: ay de mi!

Lo que he pasado por ti,  
quién lo bastará à expresar!  
te amé desde que te vi;



y al fin me vendré à quedar  
aborrecido de tí.

No puede haber en el mundo  
quien sufra tanta desdicha:  
como al remontar mi vuelo,  
contraria me fue la dicha,  
vivo, mi bien, sin consuelo.

Vivo en un continuo anhelo  
que me ofusca la razon:  
lloro mi mal sin consuelo,  
creciendo mas mi afliccion,  
por privarme de tu cielo.

Despreciado ya de tí,  
à nadie culpa mi amor:  
qué desdichado nací!  
pues apuran mi valor  
mis desdichas: ay de mí!

### III.

Yo à tí olvidarte? qué error!  
tú me desprecias: qué muerte!  
Siempre seré lo que he sido,  
aunque has trocado la suerte.

Mi estrella con qué furor  
contra mí se ha conspirado!  
juzgas que falte mi amor?  
pero aunque tú me has dexado,  
yo à tí olvidarte? qué error!

En mi amor quedo mas fuerte;  
cuanto tú mas desdeñosa:  
yo siempre ansiando por verte,  
y aun ardiendo mariposa,  
tú me desprecias: qué muerte!

Siendo de tí aborrecido,  
dió principio mi tormento:  
casi me falta el sentido;  
pero con tal sentimiento  
siempre seré lo que he sido.

Cuando pensé convencerte,  
aumentaste mi dolor:  
mas ay que sola la muerte  
podrá impedirme tu amor,

aunque has trocado la suerte.

### IV.

Cuál es fineza mayor,  
gloria mas bien merecida:  
perder por amor la vida,  
ò por la vida el amor?

Diga el que tuviere amor,  
si acaso adora constante:  
entre olvidar por temor,  
ò perder la vida amante,  
cual es fineza mayor?

La dificultad vencida  
será por mi parte, pues  
digo al fin y por partida,  
que morir por amor, es  
gloria mas bien merecida.

Es en amor ley sabida,  
y à negar nadie se atreve,  
que una persona oprimida,  
si tiene amor firme, debe  
perder por amor la vida.

En fin no tiene valor,  
ò en amar es aun muy niño,  
quien negandose al dolor,  
dexa su afecto y cariño,  
ò por la vida el amor.

### V.

Qué gusto podrá esperar  
el que se ausenta y no muere?  
pues la muerte no le quiere,  
y el vivir le da pesar.

Debe siempre recelar,  
quien se ausenta de su dueño,  
si le llegará à olvidar;  
mas si le dexa con ceño,  
qué gasto podrá esperar?

Quien la ausencia considere,  
y sus efectos repare,  
no se extrañe en lo que viere:  
solo apenas se prepare  
el que se ausenta y no muere.

Ape-

R. 22. 585



Apetecible es la muerte  
al que es forzosa la ausencia  
llorar bien puede su suerte,  
y ármese de resistencia,  
pues la muerte no le quiere.

Gusto no puede lograr  
quien se ausenta de su dama,  
que es natural recelar,  
ser mudable la que ama,  
y el vivir le da pesar.

### VI.

Tengo y no tengo esperanza,  
espero y me desespero:  
ya tengo lo que yo quiero;  
mas tengo desconfianza.

Mi bien, en tanta privanza  
el ser tu dueño deseo:  
me atormenta la tardanza;  
y como no te poseo,  
tengo y no tengo esperanza.

Con afecto verdadero  
mi afición te llegó á amar:  
mi martirio considero;  
y en tan continuo anhelar  
espero y me desespero.

Dichoso me considero  
en la presente ocasion,  
y con gozo muy entero  
le digo á mi corazón:  
ya tengo lo que yo quiero.

Quien espera, mucho alcanza,  
y así sufriendo rigores,  
concebí firme esperanza:  
veo tus muchos favores;  
mas tengo desconfianza.

### VII.

Te fuistes y me dexastes:  
tú á recreo yo en tristezas;  
yo en soledad, tú en compañía:  
mira cual será mi pena.

De mí no te asegurastes

al tiempo de la partida:  
muy dudosa te mostrastes;  
y obligada y no rendida,  
te fuistes y me dexastes.

Despreciaste las finezas  
de mi pecho, que afligido  
se hallaba, y entre enterizas  
fue el rumbo que se ha seguido,  
tú á recreo, yo en tristezas.

No es la tiranía hazaña,  
y menos con quien rendido  
sus esperanzas engaña:  
mira de mí qué habrá sido,  
yo en soledad, tú en compañía.

De amor preso en la cadena,  
lloro, suspiro y lamento:  
de sentidos se enagena  
el alma; y en tal tormento  
mira cual será mi pena.

### VIII.

Cuando te vea entre gustos,  
qué concepto haré en mi pecho?  
contenta, si es por mi vista;  
si triste, por qué respeto.

No sé como entre disgustos  
pueda vivir mi porfia:  
y tengo mayores sustos,  
mirando se acerca el día,  
cuando te vea entre gustos.

Sé que á amor no pagas pecho,  
y aunque sea cumplimiento,  
que alegre estarás, sospecho;  
mas si muestras sentimiento,  
qué concepto haré en mi pecho?

Bien es que mi amor insista  
en recelos, cuando advierte  
tu tibieza; y que prevista  
tu alegría, dude al verte  
contenta, si es por mi vista.

Mi corazón en aprieto  
(alegre ò triste te vea)



apurar querrá el secreto:  
si alegre, qué causa seas;  
si triste, por qué respeto.

IX.

Si correspondes leal,  
puedes vivir sin recelo,  
que yo no te olvidaré,  
ni sabrá nadie mi pecho.

Es mi afecto tan cabal,  
que aunque me hayas ofendido,  
no sabré dar mal por mal:  
siempre he de ser el que hesido,  
si correspondes leal.

Bien conoces me desvelo  
por darte gusto en un todo:  
y pues ves cual es mi celo,  
que llegue à ser de otro modo,  
puedes vivir sin recelo.

Como de mi pecho sé  
la firmeza y lealtad,  
à decir me atreveré  
con toda realidad,  
que yo no te olvidaré.

Ni de grado ni à despecho  
soy fácil de sondear:  
y pues à callar me estrecho,  
no me harán, no, rebosar,  
ni sabrá nadie mi pecho.

X.

Me tengo por muy dichoso  
de adorar un imposible,  
que es muy posible lograrse,  
y es imposible que olvide.

Soy de natural celoso,  
en fuerza de querer bien:  
y en este empeño amoroso,  
porque no temo bayben,  
me tengo por muy dichoso,

El extremo es increíble

de mi amorosa pasión:  
casi es punro irresistible:  
pues me veo en precision  
de adorar un imposible.

Pero no ha de reputarse  
esta afición por locura,  
que en algo viene à fundarse;  
mientras la esperanza dura,  
que es muy posible lograrse.

Si la muerte no lo impide,  
será eterno mi querer:  
y aunque ahora nos divide  
la ausencia, firme ha de ser,  
y es imposible que olvide.

XI

Dulce imán de mi alvedrío,  
centro de mis pensamientos,  
cuando te veo malita,  
cómo tendré yo contento?

Único embeleso mio,  
sin cuya vista me muero,  
admite el afecto mio,  
pues rendido te venero,  
dulce imán de mi alvedrío.

Nunca mis cortos talentos  
darán perfecto sentido  
à las penas y tormentos  
de mi pecho enternecido,  
centro de mis pensamientos.

Escusado es que repita,  
cuánto llego à congoxarme:  
gran valor se necesita;  
pues cómo puedo alegrarme,  
cuando te veo malita?

Produce tal sentimiento  
fortuna, por darme en ojos  
y así si cada momento  
no te pueden ver mis ojos,  
cómo tendré yo contento?

F I N.

En Valencia: Por la Hija de Agustin Laborda, en la Bolseria, 1821.